



p e r f i l

Nació y vive

Nací en Fajardo (Puerto Rico) en 1962, y ahora vivo en Miami (Florida). Soy una Leo puertorriqueña con apellido alemán.

Familia

Tengo mis padres vivos, una hija de 14 años, un hermano... y a Dios. Por otra parte, la nueva familia es universal: el núcleo se mantiene, pero esa familia ya no trabaja solo para sí misma, sino para el entorno. También pienso que vamos a regresar a una forma de vida más tribal, que viviremos en comunidades donde todo el mundo se conozca.

Profesión

Agente de cambio, comunicadora. Fui diseñadora durante mucho tiempo, y me encantan la estética y el arte. También he estado en el mundo de la lactancia, ayudando a madres y niños a vivir de una forma más natural. Estoy apoyando causas a favor de los niños, por ejemplo en Colombia y en Haití, donde hay casi 300.000 niños esclavos (llamados *restaveks*).

Religión

Pertenezco a un grupo muy grande y muy importante en el planeta que se llama la Humanidad.

Lema

Mientras más me desprendo de lo que pienso que quiero, mejor puedo ver lo que realmente necesito.

Libros

Los ciclos del alma (acabado de publicar por Ediciones Obelisco).

Sharon M. Koenig · Agente de cambio

“Decir “estoy dispuesto/a” es lo que abre la puerta a que ocurra el milagro.”

—**Con frecuencia la aventura espiritual empieza con una noche oscura del alma. ¿Fue este tu caso?**

—La mayor parte de la gente lo pierden todo y después buscan a Dios. Mi historia es un poco diferente: yo lo tenía todo pero no encontraba a Dios, y estaba igual de mal, de triste y de vacía. Y es que no estaba en mi propósito.

—**Y tu propósito es...**

—...ser una herramienta de lo Divino, como sea que queramos llamarle.

—**Hoy no está de moda ser herramienta de nada ni de nadie. La Ley de la Atracción nos enseña a invocar y materializar lo que queremos en nuestras vidas...**

—Yo digo que en realidad la Ley de la Atracción es la Ley de la Distracción. Es una técnica para alcanzar sólo cosas y deseos, que nos distraen de nuestro verdadero propósito vital. No es que la Ley de la Atracción sea negativa ni que no se pueda utilizar; se trata de utilizarla alineada al Plan divino.

—**¿Y cómo te las arreglas para seguir el Plan divino?**

—En primer lugar, se trata de entregarse a esa Voluntad superior. Yo enseñé la oración de Conexión, que, simplificada, es más o menos como sigue: “Te entrego las siete áreas de mi vida. Permíto que tu voluntad se haga a través de mí; me convierto en tu instrumento. De ahora en adelante muéstrame el camino.”

—**¿Qué siete áreas de tu vida?**

—Las siete áreas de la vida de una persona son su verdadero propósito, su cuerpo físico y su salud, su abun-

dancia, su espiritualidad, el servicio, el amor y su relación de pareja, y su familia. Las personas tienen más facilidad para entregar unas áreas que otras; pero en todos los aspectos uno tiene que estar dispuesto a que sea la Voluntad de Dios la que tome el mando.

—**Esto va a dar miedo a más de uno...**

—El momento es importante. Cuando veo a alguien a quien le va todo muy bien me es muy difícil ayudarle a que conecte con esa Inteligencia, pero cuando toca fondo (cuando pierde seriamente la salud, o al ser amado, o su economía...) entonces es fácil que haga una entrega. En momentos como esos pedimos ayuda a Dios, y decimos: “Que se haga Tu Voluntad.” Decir “estoy dispuesto/a” es lo que abre la puerta a que ocurra el milagro. No quiere decir que vaya a pasar lo que quieras, pero al menos, si algo tiene que acabarse, vas a tener paz. Si un árbol deja de dar frutos en invierno no sufre; tiene paz, porque sabe que le van a salir otra vez. Pero como que nosotros no tenemos esta conexión con Dios estamos en la ansiedad y en el miedo de que no vamos a tener nunca más frutos. Tenemos que recuperar esa confianza.

—**¿En qué quedan nuestras preferencias?**

—Vamos a continuar teniéndolas, pero se trata de entregarlas. Cuando vamos andando no siempre sabemos cuál es el camino certero a tomar, y a veces confundimos sueños y deseos.

—**¿Cuál es la diferencia entre ambos?**

—El deseo es algo que quieres para ti, y estás apegado

do al resultado; tu felicidad depende del resultado. El deseo implica pasión y apego, porque si no consigues realizarlo te sientes vacío. En cambio, en el caso del sueño el corazón está lleno; te has alineado con lo que te toca y vas a compartirlo. El sueño siempre da desde un corazón desbordado; el deseo siempre es para llenar un corazón vacío. En el sueño mantienes una actitud neutra en cuanto al resultado, y ello te permite interpretar mejor las señales que Dios te envía.

—**¿Qué señales?**

—Puede ser una noticia que te llega, algo especial que ves... Si estás apegado al resultado, vas a emprender la acción de todas maneras, a pesar de las señales. Será después que te darás cuenta de tu error. Si te equivocas, te tocará discernir mejor la próxima vez.

—**¿Constituyen las emociones una forma de señal?**

—Los sentimientos no siempre te van a decir qué es lo correcto; por ejemplo, puedo entusiasmarme con alguien inadecuado para hacer negocios. La mejor forma de asegurarte de estar haciendo lo correcto es entregar siempre a Dios cada proyecto, cada cosa, cada palabra. Puesto que tú tienes libre albedrío, la única forma de que Dios actúe a través de ti es que le des permiso, que le des la llave. La evidencia es muy grande cuando las puertas se te abren, porque todo es armonía; no hay drama. Yo le llamo ‘seguir el compás’ (con-paz).

—**¿Qué ocurre cuando llevamos a cabo toda esta entrega?**

—Pues que se prende una luz verde, que la llamo yo; una luz en el Cielo. Desde allá arriba alguien te va a mirar (yo digo que es Dios, aunque a lo mejor son ángeles) y si estás listo para trabajar para todo el bien común, en lugar de para el ego, te van a dar una encomienda. Aquí no se trata de tener recursos, ni de ser el más inteligente, ni de tener el mayor talento, sino simplemente de ser la persona que está dispuesta a ser herramienta; entonces le dan todas las oportunidades del mundo. Por ejemplo yo he salido en la CNN y en otras cadenas de televisión, y eso que no soy talentosa para hablar. No siento que sea la persona supuestamente correcta para transmitir este mensaje, pero a lo mejor me dieron esta oportunidad precisamente porque tengo el mensaje. Si en un momento dado me desvío me quitarán la oportunidad, e incluso el talento. Porque cualquier talento que tenga no es mío, sino de Él.

—**El título de tu libro es *Los ciclos del alma*. ¿Por qué?**

—Es importante que sepas que hay un orden, que la vida se mueve en ciclos. Un átomo tiene un ciclo, como lo tienen un huracán, una galaxia y el Universo entero. Invito a las personas a observar que ya hay un orden, que no tenemos que decir a la Luna ni al Sol que salgan. Y si hay un Orden tan grande conduciendo este Universo, ¿por qué no puede conducir tu vida, que es muy sencilla en comparación?

“También es bueno observar que vivimos, en cuanto individuos, en ciclos de siete o nueve años; después de nueve años puedes descubrirte como una persona totalmente diferente a cómo eras nueve años atrás. A escala social, la actual crisis es como un invierno en que se trata de que dejemos caer lo que no funciona con el fin de que podamos entrar, todos juntos, en una nueva primavera.



Entrevistamos a Sharon M. Koenig en Barcelona, a raíz de la presentación de su primer libro, *Los ciclos del alma* – El proceso de Conexión. Esta mujer de dulce sonrisa nos manifiesta que “vengo a dar un mensaje, a compartir cómo he encontrado paz; no a decir que es la forma para todo el mundo, sino a compartirla. Y a quien le resuene, bienvenido.” Sharon nos cuenta que su vida “comenzó con una niñez muy triste, donde había maltrato, alcoholismo... Así que muy temprano me fui de casa y busqué la felicidad por diferentes medios. Estuve buscando las cosas solamente por su forma exterior, hasta que necesité encontrar la paz interior por medio de algo que no fueran relaciones amorosas, ni el éxito...; algo que no fuera necesariamente la parte material. Así comenzó mi camino espiritual. Viajé y tuve maestros pertenecientes a tradiciones muy distintas (budistas, sacerdotes, baha’is, etc.). A la vez tenía negocios, y una compañía sin ánimo de lucro por medio de la cual comencé a compartir lo que iba aprendiendo: por ejemplo, llevé a Puerto Rico a Deepak Chopra, Wayne Dyer, Marianne Williamson y otros maestros, en grandes eventos que transformaron a muchas personas.” Sharon M. Koenig también es conocida por su labor filantrópica, sobre todo a favor de los niños: “Para mí el servicio es responder a lo que tienes enfrente. Se trata de que tu corazón responda a eso, que sienta la compasión.”